

13.3.15

ESOS
INDENIZACION

ESPASA-CALPE, S. A.

Carretera de Irún, km. 12
M A D R I D

O C H O A

EAGADO

E741

ORACION FÚNEBRE
QUE EN LAS EXÊQUIAS

QUE CELEBRÓ

LA EX.^{MA} SEÑORA CONDESA DUQUESA DE BENAVENTE,

GANDÍA, BÉJAR Y ARCOS, DUQUESA DE OSUNA,

POR EL ALMA

DEL EX.^{MO} SEÑOR DUQUE DE OSUNA,

SU DIFUNTO PADRE,

EL DIA 20 DE MAYO DE 1787

EN LA REAL IGLESIA ORATORIO

DE SAN FELIPE NERI

DE ESTA CORTE

DIXO

DON JOSEPH VELA,

Doctor en Sagrada Teología, Capellan Doctoral de S. M. en la Real Casa de la Encarnacion, Académico del número de la Real Academia Española, y de Honor de la de S. Fernando.



MADRID.

POR LA VIUDA DE IBARRA, HIJOS Y COMPAÑIA.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.





M. A. P. R. I. D.

CON LA VENTA DE LOS PRODUCTOS Y COMESTIBLES
DE LA TIENDA DE LOS SEÑORES M. A. P. R. I. D.

NOTICIA

DE ESTAS EXÊQUIAS.

*D*eseando la Excelentísima Señora Condesa Duquesa de Benavente, Gandía, Béjar y Arcos, Duquesa de Osuna, hacer un digno obsequio á la buena memoria de su difunto Padre el Excelentísimo Señor DUQUE DE OSUNA, y considerando que ninguno podia ser mas conforme á la piedad y al amor reverente que siempre le mantuvo, como dirigir sufragios al todo Poderoso por el eterno descanso de S. E., dispuso que á este fin y á su costa se hiciese un solemne Novenario de Misas en la Real Iglesia Oratorio de S. Felipe Neri de esta Corte.

Dióse principio en el dia 12 de Mayo, estando dispuesto con toda la decencia posible el Túmulo, sobre el qual se veian el Manto de la Orden de CARLOS TERCERO, el sombrero, baston y espada del Excelentísimo Señor difunto. Díxose la Vigilia, la Misa y el Responso con la música de las Señoras Descalzas Reales, con asistencia en las ocasiones acostumbradas de seis Caballeros Pages de

la Casa vestidos de luto y con hachas, y siempre con la de su numerosa familia en el Circo á este fin preparado. Durante el Oficio, y ántes y despues de él, se dixéron en todos los Altares de la Iglesia y Capillas quantas Misas pudieron celebrarse.

De esta forma y sin variacion alguna en Misas, Oficio, aparato y asistencia continuó el Novenario hasta el 20 del mismo mes, destinado para concluirle con las Exêquias que habian de hacerse. En este dia apareció dicha Real Iglesia enlutada (á excepcion del Presbiterio) desde el basamento hasta el vuelo de la cornisa, y del mismo modo todo el pavimento del Circo, compuesto de dos filas de sillas, que acercándose por un extremo al Túmulo, tocaban casi con el otro el cancel de la puerta.

Los capiteles de las diez y seis pilastras que contiene la Iglesia estaban adornados con cabezas de esqueleto, sostenidas de alas de murciélago y acompañadas de un colgante y dos caidas de gasa de plata, de que pendian tres cornucopias de dos luces cada una.

La corona de la cornisa y el arquitrabe estaban vestidos de una cinta, ó faja ancha plateada, y en la primera se veian distribuidos con órden varios colgantes de gasa,

III

con lazos y borlas de lo mismo de trecho en trecho.

Sobre las claves de los arcos de las Capillas guarnecidos tambien de la misma gasa, estaban puestos varios trofeos militares, colgando del medio una araña con seis luces.

En lo alto de cada una de las Tribunas habia una calabera sobre huesos cruzados entrelazados de ramos de cipres y adornados con gasa de plata, de la que estaban igualmente guarnecidos los paños negros de los antepechos, en cada uno de los quales habia dos mecheros con hachas.

La Tribuna principal que representa el Coro, estaba vestida simétricamente con las demas, y con ocho hachas colocadas en mecheros bien distribuidos por toda ella; y finalmente hasta el cancel de la puerta principal recuadrado hasta el piso, sosteniendo un grupo de trofeos militares mayor que los otros, á que acompañaban dos cortinas en pabellon guarnecidas de la propia gasa, correspondia en todo al ornato de lo restante de la Iglesia.

En la Capilla mayor, de cuyos quatro ángulos colgaban otras tantas arañas de ocho luces, habia levantado un cuerpo de arquitectura de orden Toscano, imitando el

mármol negro de Vizcaya , sostenido de quatro pilastras , desde cuyos capiteles pendian de unas calaberas varios trofeos militares , interrumpiendo el frontispicio abierto que miraba á la puerta principal , el Escudo de Armas del Excelentísimo Señor difunto , acompañado de los Collares de la insigne Orden del Toyson de Oro y distinguida de CARLOS TERCERO.

En el centro interior estaba pendiente una lámpara sepulcral de tres pies de diámetro con un morterete en medio de mucha llama , á que acompañaban quatro blandones colocados en el piso y otros doce que le rodeaban con buena distribucion exteriormente.

Sobre el mismo frontispicio y á los lados del Escudo descansaban dos genios , el uno esparciendo el humo de una antorcha apagada que tenia en la mano , y el otro con ramas de cipres y un lienzo aplicado á los ojos en ademan de dolor y sentimiento. En pedestales que cargaban sobre las pilastras habia varias estatuas al natural , imitando el mármol blanco , representando la Fe , la Esperanza , la Caridad , la Justicia y otras virtudes , y junto á cada una de ellas un candelero con un morterete , que daba mayor luz que los comunes.

Despues del frontispicio se veia un especie de ático adornado por la parte que miraba á la Iglesia con la figura del tiempo con todos sus atributos, denotando que ya habia llegado la hora; y por las otras con esqueletos y trofeos.

Sobre este segundo cuerpo se elevaban tres gradas con siete grandes candeleros con hachas por fachada la primera, seis la segunda y cinco la tercera, y en medio de ellas y sobre otro cuerpo piramidal estaba el Atahud, teniendo sobrepuestos el Manto de la Órden de CARLOS TERCERO, sombrero, baston y espada del Excelentísimo Señor DUQUE difunto.

Este serio y magnífico Túmulo, cuya elevacion era de treinta y siete pies, y de diez y siete su anchura por la planta baxa, estaba coronado y como resguardado de un dosel negro con caidas y cenefas en pabellon, lazos y borlas guarnecidas de gasa de plata, suspendido con mucho artificio á la altura de cincuenta pies tomada desde el pavimento.

Dispuesto el fúnebre aparato que queda indicado, y el qual al paso que manifestaba la generosa piedad de quien le hacia, acordaba á los circunstantes el sensible mo-

VI

tivo que le ocasionaba , distribuidos por donde correspondia varios Alabarderos de la Real Guardia de S. M. iluminado el Altar principal y los de las Capillas , y lleno el Circo y aun la Iglesia de individuos de la Grandeza , Tribunales , Cuerpos Militares y de otras muchas personas de distincion, á cuya cabeza y como principal doliente estaba el Excelentísimo Señor Duque actual de Osuna , se dió principio á la Vigilia , que cantó la misma Real Capilla de las Señoras Descalzas con la pausa y gravedad que se requería.

Hizo el Oficio y dixo la Misa el Señor D. Pedro de Silva , Doctor en Sagrada Teología , Comendador de Elxas en la Orden de Alcántara y Capellan Mayor del Real Convento de Señoras de la Encarnacion de esta Corte , asistido de dos Padres de la Casa ; y ántes del Responso á que concurrió , como en los demas dias del Novenario , la Venerable Congregacion ; D. Joseph de Vela , Doctor en la misma Sagrada Facultad , Capellan Doctoral del expresado Real Convento de la Encarnacion , Académico del número de la Real Academia Española y de Honor de la de San Fernando , dixo la Oracion siguiente.

Fidelis servus, et prudens, quem constituit Dominus suus super familiam suam, ut det illis cibum in tempore. Matth. 24. v. 45.

Si los que llama Grandes el mundo, no son grandes delante de Dios, sería profanar la Cátedra del Espíritu Santo publicar en presencia de los altares sus elogios: sería formar un espectáculo de vanidad y pompa, de lo que merecía solo la abominacion y el desprecio: sería levantar sobre unas indignas y despreciables cenizas una fingida estatua de grandeza y de gloria. La adulacion y la lisonja desacreditan la santidad de la palabra divina: la piedad de los fieles que viene á edificarse con el exemplo de los difuntos, sabe penetrar y romper aquellos engañosos velos con que el Orador intenta encubrir, ó disimular los vicios; y el efecto mas ordinario de este artificio de la eloquencia es el escándolo de la piedad devota, porque mira convertidos en instrumentos de la adulacion unos labios que están consagrados á la verdad.

Pero si es justa la indignacion contra la lisonja y la adulacion, tambien es injusta la temeridad de aquellos espíritus malignos, que no

II

pueden escuchar tranquilamente las alabanzas de los poderosos : no quisieran ver retratados los grandes del mundo , sino con los negros colores de la soberbia y del escándalo. Sus corazones corrompidos quieren autorizar sus desórdenes , confundiendo en sus abominables vicios las almas grandes: porque se conocen culpables , no quieren confesar que hay inocentes, y como dice San Gerónimo se consuelan en su propia desesperacion, desesperando de salud de los demas ¹. Pero los ministros del Señor no deben dexarles gozar de esta falsa alegría, deben defender la gloria de la virtud y la victoriosa fuerza de la divina gracia contra los ataques de la calumnia, y por lo mismo que son pocos los perfectos, deben dar las debidas alabanzas á los que han procurado conseguirlo.

No subo pues á este sagrado púlpito á ser un indigno instrumento de la adulacion, sino á consagrar este discurso á la religion, y á la piedad; vengo á proponer un modelo christiano y saludable para aquellos espíritus orgullosos y soberbios, que viéndose elevados, por su grandeza, ó por su poder, sobre el resto de los demas hombres, miran la licencia de despreciar la ley y la razon como privilegio de su dignidad: ven-

¹ *Remedium penae suae arbitrantur si nemo sit sanctus. Epist. ad Asellam.*

III

go á poner delante de sus ojos la christiana conducta de un Héroe que fué grande en el mundo y supo ser grande delante de Dios, para que su elogio pueda servir de estímulo á la imitacion de su virtud.

Ya conoceréis que voy á hablaros del Excelentísimo Señor D. Pedro Zoylo Tellez Giron y Guzman, DUQUE DE OSUNA, Grande de España de primera clase, Caballero del insigne Orden del Toyson de Oro, Gran Cruz de la distinguida Orden Española de Cárlos III. Gentilhombre de Cámara de S. M. Teniente general de los Reales Exércitos y Coronel de las Reales Guardias Españolas de Infantería, que la providencia de Dios ha querido arrebatat de nuestros ojos para darnos el triste, pero saludable desengaño, de que toda la grandeza, el poder y la autoridad del mundo camina rápidamente á la region del polvo. Este melancólico aparato, este magnífico monumento, que la lealtad y el amor han levantado para honrar su memoria, esos negros lutos, esas tristes antorchas, ese lúgubre canto, ese Sacrificio de expiacion que dirige al Cielo un dignísimo ministro, y finalmente estos solemnes honores de la piedad christiana, á quienes nada faltaria para su magnificencia, si no faltara el mismo á quien se hacen, estos mismos nos acuerdan que de todo lo que fué, solo nos queda el

III

triste pensamiento de que nada es, y que toda su prosperidad, su gloria y grandeza se ha convertido en unas cenizas frias.

Bien podia yo adornar y hacer brillar entre las sombras lúgubres de ese túmulo los gloriosos trofeos de sus ínclitos progenitores, cuyo nombre desde los mas oscuros tiempos de la antigüedad salió ya coronado de gloria y esplendor, cuya nobleza siempre pura por su religion, gloriosa por sus hazañas y distinguida por los grandes servicios hechos á la Religion y al Estado, ha merecido siempre las primeras dignidades y los mas importantes empleos de la Monarquía: bastarian para coronar su sepulcro los laureles de aquel famoso Duque D. Pedro el tercero, Virey de Nápoles y Sicilia, que renovando las glorias de Lepanto, hizo temblar con su nombre y con su valor las murallas de Constantinopla, abatió y pisó mil veces las lunas Otomanas, y adornó con sus despojos las paredes de sus magníficos palacios.

Pero léjos de esta Cátedra aquel arte lisonjero que intenta alabar los Héroes por las glorias de sus ascendientes, que remontan su antigüedad á unos principios las mas veces desconocidos, para lisonjear el orgullo de unas familias ambiciosas, que se entretienen, como dice San Pablo, en unas eternas genealogías, mas propias pa-

ra satisfacer una vana curiosidad que para formar una sólida virtud , y que quieren dar un ayre de realidad á las cosas que ya nada son.

El DUQUE DE OSUNA favorecido con particulares dones y gracias del Cielo , se basta para sí mismo y ofrece una abundante materia para un elogio christiano : es verdad que su vida no presenta á la eloqüencia humana aquellos acaecimientos ruidosos y brillantes , aquellas acciones de magnificencia y de pompa , aquella fuerza encantadora con que el Orador puede representar al Héroe con variedad de imágenes , y arrebatara la atencion de los oyentes : no ofrece aquellas famosas revoluciones que hacen mudar la grande escena del mundo , y deciden de la suerte de los Imperios ; pero nos ofrece otras ideas mas naturales y sencillas , mas útiles y mas agradables : nos ofrece un espectáculo mas precioso á los ojos de la razon y mas poderoso para inclinar á la virtud : en una palabra , nos ofrece un Héroe fiel á su Dios en el suave y prudente gobierno de su familia y de los vasallos que le encomendó su providencia , y en repartir el pan en el tiempo de la necesidad y de la angustia ; y ved aquí toda la materia de mi oracion. Oidme.

Nuestro gran Dios , que es árbitro soberano de nuestros destinos , ha establecido la armonía pública del universo sobre la diferente condicion

VI

de los miembros que componen un Estado, y á cada uno le prepara los medios oportunos y las gracias particulares para el desempeño de sus soberanos designios. El DUQUE DE OSUNA fué destinado por la eleccion de Dios para administrador fiel y prudente de un Estado, que arruinado en parte por la calamidad de aquellos tiempos inquietos y turbados, y por los indispensables gastos con que su augusto Padre desempeñó las mas lucidas comisiones de la Real confianza, acreditando en todas partes la grandeza y el poder del gran Monarca que le enviaba: supo nuestro difunto DUQUE con su prudente gobierno, y lo que es mas cierto con su generosa caridad formar en él un estado floreciente, rico y opulento. Á los cinco años de edad perdió á este gran Padre, y en él perdió el mas digno modelo de un fiel y generoso vasallo, de un consumado político y de un gran Capitan, que se coronó de laureles en las famosas batallas de Almansa y de Brihuega, y que dexó teñidas con su sangre aquellas gloriosas campañas.

Pérdida irreparable, si Dios no le hubiera preparado el corazon de una gran Madre tan ilustre por su nobleza, como heroyca por su piedad, que renunciando todos los placeres y delicias que podia ofrecerle la independenciam y libertad de su estado, sacrificó todas las dulzuras

VII

de una vida tranquila , á la fortuna y á la educacion de su amado hijo : le entregó á los maestros mas acreditados para que ilustraran su entendimiento con aquellas ciencias que adornan una noble juventud , y se obligó por sí misma á la difícil y delicada ciencia de instruir y dirigir su corazon , derramando en él las preciosas semillas de la virtud : imprimió vivamente en su alma las verdades de la religion christiana : un horror grande á la culpa , un terror saludable á la justicia divina , y una compasion tierna y generosa á sus semejantes necesitados y afligidos. En esta escuela doméstica , que es el mas fecundo terreno para criar unas tiernas y delicadas plantas , aprendió el DUQUE , que no á todos los llama Dios para acciones ruidosas y brillantes , pero que la caridad y la mansedumbre son obligaciones inseparables de todos los Grandes : que es necesario volver á Dios por un justo reconocimiento , lo que Dios ha dado por una liberal misericordia ; que la gloria de los poderosos no consiste en los bienes que tienen , sino en el bien que hacen , y que entre la vanidad y pompa que rodea la grandeza humana , es la caridad el único necesario para la salud eterna. El corazon del DUQUE fué dócil y fiel para creer y para imprimir en él estas verdades de su santa ley ¹ , y la ley le fué fiel al

¹ *Homo sensatus credit legi Dei.*

VIII

DUQUE para preservarle de los peligros de su juventud ¹. Sin esta luz hermosa, que alumbró al DUQUE desde su educacion ¿comò pudiera caminar seguro por las obscuras y difíciles sendas de aquella edad, en que los primeros rayos de la luz necesitan mas regla y direccion? porque es la edad de los encantos y de las ilusiones, en donde todo lo que halaga es peligro, todo lo que convida seduccion y todo lo que domina esclavitud; en donde empiezan á agitar el corazon aquellos enemigos, tanto mas peligrosos, quanto mas domésticos, porque nacen y se crian con nosotros mismos; las pasiones digo que encienden la imaginacion con ideas halagüeñas, y turban el espíritu con una confusion de sueños agradables; el jóven empieza á respirar sin advertirlo aquel ayre contagioso del mundo, y halla establecido en él el tirano imperio de la costumbre y el respeto humano, que obliga á sus partidarios á vivir con cautela para no parecer justos, y á no avergonzarse de parecer escandalosos.

Estos peligros tan comunes en todos los estados se hacen mas difíciles y funestos en los Grandes: las almas humildes y plebeyas apénas reciben la primera luz, empiezan á conocer su

¹ *Et lex illi fidelis. Eccles. 33.*

VIII

dependencia y sujecion; pero las almas de los Grandes y poderosos reciben las primeras ideas del vano esplendor que les rodea : ántes de conocer que son una noble porcion del género humano, destinado para sostener la parte mas débil y flaca , imaginan que todo el mundo se ha hecho para ellos y que todos han nacido dependientes de sus caprichos : rodeados de una infiel tropa de insensatos adoradores , consejeros de la iniquidad y ministros de la culpa , ó se la presentan con aquellos atractivos que la hacen apetecible , ó la disimulan con aquellos artificios que la hacen disculpable : el desórden, el tumulto y la confusion ocupan el corazon del poderoso para no dexarle un instante entrar dentro de sí mismo. ¿ Quien podrá caminar seguro entre tan densas tinieblas? ¿ Quien podrá dar luz en tan funestas obscuridades? ¡ Ó religion santa, religion augusta, grabada en los corazones con una christiana educacion! este fué el glorioso momento de tu mayor triunfo. Tú fuiste aquella brillante antorcha que alumbró al DUQUE para disipar las sombras que empezaban á obscurecer su razon : tu claro resplandor , que nunca engaña quando alumbra , abrió los ojos del DUQUE para conocer y despreciar las vanas ilusiones de la grandeza humana , y buscar en la virtud la verdadera gloria. Tú que das leche á los niños, y

pan á los fuertes, formaste en su corazon aquella inclinacion suave, aquellos dulces movimientos de piedad en aquellos primeros años en que se obra mas por naturaleza que por reflexion.

El DUQUE DE OSUNA conservó siempre estas preciosas semillas de su christiana educacion, y llegó con una observancia fiel y constante á aquel estado de madurez en que la ley y la razon se unen y ayudan para perfeccionar y fortalecer la rectitud y la piedad. Si yo intentara formar su retrato perfectamente delineado en breve lienzo me valdria de aquellas dulces expresiones del Espiritu Divino ¹: era suave, amante de lo bueno, benéfico, humano y benigno. Tú, alma noble y justamente desconsolada, esposa digna de un digno esposo, tú sola que gozaste mas de cerca de sus amables prendas, podrás contarnos aquella dichosa calma, aquel dulce reposo, que hicieron tan feliz y tranquilo vuestro estado. El DUQUE encontró en tu virtud todo lo que buscaba su corazon, un amor puro y honesto, que sabia unir los placeres con las obligaciones, y hacer agradables las ocupaciones mas comunes: depositaba en tu pecho toda la confianza de su corazon,

¹ *Suavis, amans bonum, benefaciens . . . humanus, benignus.* Sap. 7. v. 22. y 23.

seguro de hallar igual interes en tu fidelidad, y en este sagrado vínculo que unia vuestros corazones gozabais en la tierra de aquella felicidad que está reservada á los amantes de la virtud.

Pero que mucho que desahogara con una esposa tan digna toda la dulzura de su corazon, quando todos los que se acercaban á su presencia halláron en su apacible trato los efectos de su bondad. No era el DUQUE de aquellos Grandes y poderosos del mundo, que solo se acercan con desden á los humildes y pequeños; que ocultan su persona con unas murallas inaccesibles para manifestar la distancia que los separa de los demas hombres; que afectando una soberbia asiática, forman de sus gabinetes unos santuarios ocultos, adonde no es permitido acercarse al pueblo profano. Para llegar á la presencia del DUQUE DE OSUNA, no era necesario sufrir el enfadoso humor de una tropa de subalternos que rodean y cierran las puertas del templo de la fortuna, y hace mas difíciles y costosas las gracias: el mas humilde y desamparado tenia derecho de pedir audiencia, se acercaba sin temor á su persona, porque adivinaba en su apacible semblante la seguridad de conseguir sus deseos: buscaban un DUQUE revestido de magestad y grandeza, y hallaban un hombre lleno de bondad y de dulzura.

Vosotros, ilustres domésticos, ó por hablaros con el suave genio del DUQUE, compañeros y amigos, y muchas veces por vuestros talentos y fidelidad dignos consejeros ¿hallásteis alguna vez en vuestro dueño aquel ayre feroz y desdeñoso, aquellas palabras ásperas y desabridas, que hacen comprar tan caro el acercarse á los poderosos? Aun aquella clase inferior de sirvientes, en quienes es mas comun ser menos dóciles ¿viéron alguna vez aquellos movimientos de una cólera ciega y arrebatada, oyéron aquellas palabras afrentosas, que degradan mas al que las dice que al que las oye? No, católicos. Siempre escuchaba con la misma paciencia, corregia con la misma dulzura, resolvía con la misma tranquilidad, y siguiendo el consejo del Espíritu Santo ¹, era suave en las respuestas, pacífico en las palabras y dulce en las expresiones.

Famosas y brillantes cortes de Viena, Nápoles, Milan y Roma, vosotras fuisteis testigos de la grandeza y dignidad con que desempeñó los mas lucidos y decorosos encargos de su amado Monarca, y admirásteis entre sus nobles prendas la bondad, la dulzura y la benignidad de su genio, con que mereció en todas

¹ *Responsio mollis, lingua placabilis . . . eloquio dulcis.*
Prov. 15. v. 1. y 4. y 16. v. 21.

XIII

partes los aplausos del público y las mas apreciables distinciones de sus Soberanos : Paris vió entrar segunda vez por sus puertas un DUQUE DE OSUNA , y renovó la memoria y la admiracion de su augusto Padre , que pocos años ántes dexó atónitos y pasmados sus cortesanos con una bizzarria y magnificencia verdaderamente española.

Pero aquí me veo precisado á interrumpir la serie de sus heroycas acciones y á echar un velo sobre la fidelidad , la rectitud y la prudencia con que gobernó ese lucido cuerpo de Reales Guardias Españolas de Infantería , monumento ilustre de la gloria de nuestras armas , porque no quiero obscurecer con mis tibias expresiones los sublimes rasgos con que ha ilustrado esta parte de su vida otro dignísimo y eloqüente Orador.

Pero entraré gustoso en un campo mas fecundo de verdaderas glorias. Hablaré de aquella caridad christiana y generosa con que alivió , conservó y dió nueva vida á sus felices vasallos. Pero quando voy á hablar de la caridad del DUQUE DE OSUNA , hablo solo para confusion y vergüenza de aquellos ricos y poderosos inhumanos , que ofendiendo los ojos de los miserables con la vana pompa de un luxo escandaloso , disipan los sudores de tantos infelices que

yacen oprimidos y desnudos sobre el duro suelo, de aquellos, que pudiendo preservar la inocencia, miran sin compasion la edad tierna y el sexô débil expuestos á la seduccion y á la infamia, de aquellos que arrancan con bárbaro rigor sus derechos, dexando sin alimento á los necesitados. Vosotros, poderosos infelices, vosotros sois la causa de la desolacion de vuestras mismas casas y familias y de que se seque la raiz de una posteridad orgullosa: las lágrimas de los pobres oprimidos han ido minando poco á poco sus duros cimientos, han atraido al rayo del cielo sobre vuestros palacios, y los ha disipado como débil polvo.

La noble estirpe de las dos ilustres casas de OSUNA Y BENAVENTE llegaban ya casi á los bordes de su ruina, dos únicas y preciosas ramas eran toda la esperanza de una suspirada descendencia; pero las limosnas y la caridad del DUQUE supieron obligar al Cielo: echó sus bendiciones sobre esta feliz union y la ha coronado con una dichosa posteridad. En efecto la generosa caridad del DUQUE se extendió como un rio abundante sobre sus Estados; el número de las necesidades era la medida de su liberalidad; miraba los cultivadores de la tierra como los mas útiles bienhechores de la patria; conocia que el corvo arado en las endurecidas manos del labrador laborioso me-

recia igualmente el honor de ciudadano , como el fuerte acero que defiende la patria de sus enemigos. En su gran corazon se depositaba el cuidado de todas las condiciones y de todas las necesidades , consolaba con sus liberalidades la soledad de la viuda , el desamparo del huérfano , la debilidad del anciano , suspendia ó perdonaba los derechos al labrador quando la tierra no correspondia con sus frutos á sus fatigas : los enfermos pobres que suelen morir á manos de la necesidad ántes que á la fuerza de su dolor , hallaban en sus piadosas manos médicos , medicina y sustento : no era un dueño ambicioso que atesora , sino un amoroso padre que reparte : la mas moderada decencia bastaba para sus deseos : las mas abundantes riquezas no bastaban para su caridad : todo era mucho para sí mismo , todo era poco para socorrer á los necesitados.

Acordaos de aquellos tiempos de calamidad y miseria , en que la esterilidad hacia clamar la tierra por el socorro de la lluvia , los campos se miraban convertidos en áridos desiertos , las mieses secas y marchitas , los ganados consumidos : añadid la maligna influencia de aquella epidemia fatal que amenazaba por la mayor parte de las provincias de España la ruina y la desolacion : el padre enfermo no podia socorrer al hijo moribundo , la esposa desamparaba al esposo , el vecino

al vecino, por todas partes reynaba un espantoso silencio, que solo se interrumpia por el triste canto de los que llevaban los cadáveres al sepulcro: la muerte estaba prevenida con la guadaña levantada para sacrificar mil vidas, y la misma vida se contaba por la mayor miseria. Á vista de este triste espectáculo, á la manera de una fecunda nube que en tiempo de sequedad riega con una copiosa lluvia los campos, vivifica las mieses, fertiliza las plantas, cubre de hermosos frutos la campaña, da nuevo espíritu y vida á toda la naturaleza y llena de alegres esperanzas al desconsolado labrador; así la caridad del DUQUE hizo correr con duplicada abundancia sus tesoros, socorrió todas las necesidades de sus pueblos, los sostuvo en aquel universal desamparo, cuidó de la asistencia y curacion de los enfermos, desterró la triste miseria, y hizo renacer en sus corazones la tranquilidad y la alegría.

No se oyéron en los Estados del DUQUE aquellas amargas y lastimosas quejas de Jeremías ¹: Los niños pedian pan y no habia quien lo repariera, porque este benéfico padre clamaba con Jesuchristo ²: dexad que vengan á mí los niños, y con una discreta y amorosa providencia tenia

¹ *Parvuli petierunt panem, et non erat qui frangeret eis.* Thren. 6. v. 4.

² *Sinite parvulos venire ad me.* Marci. 10. v. 14.

dispuesto que á los niños tiernos incapaces de ganar el sustento por sus manos se les repartiera cada dia la porcion de pan necesaria para su alimento , aumentándose el socorro á proporcion de sus fuerzas y de sus años.

Si yo no temiera molestar vuestra paciencia con una prolixa relacion de todos los preciosos frutos de su caridad generosa , yo os diria que esta caridad activa, zelosa y universal formó de sus pueblos una pequeña república de vasallos laboriosos y ciudadanos útiles , que confiando en su zelo y en su amor al bien público , fué solicitado y elegido para Director de la Real Sociedad de Osuna: que recibió este empleo , no para ostentar un vano y aparente título , sino para aplicar todos sus cuidados á sus mas útiles adelantamientos: que siendo el espíritu y el nervio que anima á estos zelosos cuerpos la abundancia de los caudales , señaló veinte y quatro mil reales de renta para dar vigor y fuerza á sus determinaciones: exemplo, digno y generoso , pero poco imitado y que le mereció las mas apreciables y expresivas gracias de nuestro amado Monarca : que desterró la ociosidad madre de todos los vicios: que no dió oidos, ni socorros á aquellos vasallos ociosos , que desamparando su patria y buscando la mendiguez con la falsa excusa de la necesidad , se le presentaban en la Corte buscando su patrocini-

XVIII

nio, porque respondia que en sus pueblos tenia justa recompensa la aplicacion y el trabajo; y finalmente que con su ardiente zelo y caridad enxugó las lágrimas de los necesitados, rompió las cadenas de los que la miseria tenia oprimidos, defendió el pudor de las doncellas castas de los peligrosos asaltos de la necesidad; y que fué (dexádmelo decir así) no solo un hombre caritativo, sino la misma caridad, que se hacia visible y se aplicaba sensiblemente á la felicidad de sus pueblos.

Si los Grandes, los poderosos y los ricos conocieran su verdadera gloria, si aplicaran á su legítimo destino las riquezas que consumen en una vana pompa ¿se verian hoy esas miserables tropas de vagos y ociosos que alteran la quietud y la tranquilidad de los estados, fatigan el zelo y la vigilancia de los Ministros y llegan hasta los pies de los altares á turbar la devocion de los fieles? ¿esos hombres sin enseñanza, sin destino y sin educacion, que hacen profesion de la mendiguez y de la libertad, y forman dentro del mismo Reyno una nacion dispersa, miembros sin union, familias sin padres, ciudadanos sin patria, vasallos sin ley y christianos sin religion? ¡O crueldad de la avaricia, de la soberbia y del luxo, que así trastorna la paz de los mas gloriosos imperios!

^{sup} ¿Una caridad que se extendía á los mas humildes albergües de sus vasallos, se olvidaria de la casa de Dios y de la magestad y decoro de sus templos? No amados oyentes. No se verificó llegar á sus manos recurso alguno para reparar las ruinas del Santuario, que no acudiera á su socorro su liberalidad y su zelo. Haced memoria de aquel funesto dia en que armado del rayo el brazo de la venganza divina asustó con el amago del terremoto todas las provincias de España. Los templos del Ducado de Osuna se comovieron á la violencia de aquellos espantosos estremecimientos, y amenazaban una lamentable ruina sus edificios. En esta triste desolacion abrió el DUQUE toda la generosa grandeza de su corazon y de sus deseos, acudió con un activo y religioso zelo, y como otro Zorobabel reparó las ruinas de la Sion Santa, y dió á los tabernáculos del Señor nueva firmeza, magestad y hermosura.

Brillantes lámparas que alumbráis delante del santuario: vasos sagrados que servis en la mesa del Cordero inmaculado para gloria del sacrificio: ornamentos preciosos para el decoro y magestad de sus ministros: dones magníficos colgados delante de los altares; vosotros seréis unos gloriosos testimonios del zelo religioso del DUQUE DE OSUNA: vosotros seréis unos monumentos que levantarán hasta el cielo su memoria: en tanto que

duren las paredes de estos templos: en tanto que se ofrezca sobre los altares la sangre del Cordero sin mancha, quedarán escritas las obras de su zelo y caridad en las columnas de la celestial Jerusalem.

Á vista de un espectáculo tan agradable á los ojos de Dios, desapareced de nuestra vista, soberbios monumentos de la vanidad humana, trofeos teñidos con sangre, y cubiertos con el polvo de provincias destruidas, títulos vanos y lisonjeros que solo sirven para cubrir la superficie de los sepulcros: el tiempo consumirá y deshará estas robustas columnas, y vuestra memoria quedará sepultada entre sus ruinas. La caridad sola es la que puede imprimir en sus obras el sello de la inmortalidad, solo pueden ser eternas las obras consagradas á la piedad y á la Religion.

Las acciones del DUQUE DE OSUNA no están grabadas sobre estatuas débiles, y sobre frágiles columnas, sino sobre el amor de sus vasallos, que es mas durable que el mármol y el bronce, porque el amor es mas fuerte que la muerte: en cada corazon de sus vasallos ha levantado el DUQUE un monumento de gratitud y de eterna memoria, que se conservará y se dilatará á la posteridad en cada familia: los padres lo contarán á los hijos, los hijos á los nietos, y de edad en edad llegará á los siglos mas remotos: el cansado y

débil anciano rodeado de una fecunda y amada prole de hijos y nietos, con un semblante lleno de consuelo y alegría les contará los bienes y felicidades que han debido al amor y á la generosidad de su benéfico Señor, y les dirá: sus tiernas piedades han penetrado las humildes paredes de nuestros rústicos albergues; si quedan en pie esos desmoronados techos de nuestra antigua familia, el DUQUE DE OSUNA los ha sostenido con sus limosnas: si la esterilidad y la miseria no ha convertido en triste soledad nuestros campos, el DUQUE DE OSUNA los ha regado y fertilizado con sus socorros: si yo conservo aun estas cansadas reliquias de una edad caduca, el DUQUE DE OSUNA ha fortalecido mis débiles miembros con el sustento y las medicinas: si lograis templos y aras decentes para ofrecer vuestros votos, el DUQUE DE OSUNA los ha levantado sobre sus ruinas, y ha enriquecido con preciosos dones sus tabernáculos: yo os dexo por la mas dichosa herencia la memoria de su tierno amor y llevaréis al sepulcro la dulce esperanza de que seréis felices y dichosos á la sombra de los ilustres herederos de su piedad: levantad vuestras manos al Cielo todos los dias de vuestra vida, dirigid al Señor vuestros votos, vuestras oraciones y vuestras suplicas, para que corone de gloria su grande alma.

Estos son los preciosos frutos de la caridad christiana, estos son los monumentos dignos de una verdadera gloria y estos son los que conservarán en la memoria de los justos la caridad del DUQUE DE OSUNA.

Finalmente, Señores, como la caridad y el zelo de la casa de Dios habia penetrado y consumido el corazon de este nuevo David, quiso Dios premiar su virtud concediéndole que acabase su gloriosa carrera con un acto de Religion, y en el último despacho resolvió la extension, adorno y compostura de tres templos, de Villanueva, San Pablo de la Breña y el Santo Calvario de Osuna: he dicho en el último despacho y me hallo ya en el triste momento de anunciaros que le sorprendió la muerte. ¿Pero que digo? Perdonad la expresion que la fuerza del dolor hizo salir sin libertad. No sorprendió la muerte al DUQUE, porque si Job pregunta con admiracion si Dios llama de repente á su Tribunal ¿quien le podrá responder? ¹ David le satisface ²: el que se compadece y socorre á los necesitados, ese tiene siempre prevenidas las respuestas para el Tribunal Divino. No sorprendió la muerte al DUQUE, porque habia enviado delante de sí mu-

¹ *Si Deus repentè interroget; quis respondebit ei?*

² *Qui miseretur et commodat disponet sermones suos in iudicio.* Psalm. III. v. 5.

muchos miembros de Jesuchristo vestidos y alimentados con sus limosnas para que respondieran y fueran abogados de su causa, y de aquí nació aquella paciencia y tranquilidad con que miró acercarse con acelerados pasos su último fin. Pues aquella enfermedad traydora que solo manifestaba las señales de una indisposicion ligera, en breves horas descubrió su mortal malicia y obligó á apresurar los remedios de la naturaleza y á prevenirle los consuelos de su alma. Le avisan de repente del peligro, le anuncian la necesidad de recibir los Sacramentos, y le intiman la triste sentencia de separarse del mundo. ¡Que trastorno! ¡que confusion para aquellas almas infelices, que no han pensado en la muerte hasta el instante en que van á morir, y se ven transportados en un momento á aquella línea fatal, que divide el tiempo de la eternidad, el Cielo del abismo! La muerte que se representa tan terrible á los mortales, y segun la Escritura llena de tribulacion y espanto á los Héroes mas fuertes¹; la muerte que derriba los mas robustos cedros del Líbano, rompe, despedaza y marchita los laureles de los conquistadores, apaga las brillantes luces de los sabios, trastorna los mas celebrados proyectos de los políticos, y sepulta en un pro-

¹ *Tribulabitur ibi fortis.* Sophon. cap. I. v. 14.

fundo olvido y desprecio los impíos sistemas de los falsos Filósofos; esta muerte tan espantosa y temida no turbó con tristes inquietudes el espíritu del DUQUE DE OSUNA, no abatió la constancia de su corazón, la miró con apacible tranquilidad, la esperó con una christiana resignacion; se dispuso á recibirla fortaleciendo su alma con el pan del Cielo, manifestando en su presencia la devocion mas tierna, las demostraciones mas humildes, los afectos mas fervorosos: purificó repetidas veces su conciencia, y sufrió con admirable paciencia los dolores del mal y de las sangrientas medicinas.

Pero la muerte que no habia podido turbar su espíritu con las terribles imágenes del temor y del susto, tomó otra forma mas dulce y mas penetrante para mover con el amor y la ternura su corazón: sus mas amadas y legítimas prendas rodeaban su triste lecho, arroyos de lágrimas corrian de sus ojos, los ecos de los sollozos y suspiros resonaban en los oídos de aquel amado Padre, de aquel dulce esposo moribundo. ¡Que combate tan terrible para un corazón tierno y amante! Pero el DUQUE sacrificó todos los sentimientos de la naturaleza á los derechos de la Religion: no le abandonó su constancia, no le desamparó su christiana fortaleza; entregado todo á los cuidados de su alma, humillado y ren-

didó á los decretos de la Providencia Divina , lleno de fe y de confianza en la infinita misericordia de su Dios consumó su sacrificio en paz.

Desconsolados pueblos de Osuna derramad con justo motivo torrentes de lágrimas porque una negra y obscura noche ha eclipsado vuestros mas alegres dias : una triste sombra ha cubierto vuestros corazones : no habeis perdido , como decia San Ambrosio en ocasion semejante, un Señor, sino un padre ¿ Quien enxugará vuestras lágrimas? ¿quien os consolará en vuestras aflicciones? ¿quien será en adelante vuestro amparo, vuestro consuelo, vuestro protector y vuestro amigo? Pero ¡ah! Tú lo serás , glorioso Sucesor de tan ínclito Padre , y dignísimo heredero de sus virtudes ; tú que le debiste tan amorosos cuidados en tu educacion para formar en ti una perfecta imagen de su caridad ; tú que correspondiendo con el amor de un generoso hijo , con un corazon anegado en angustia, pero animado de una heroyca constancia , no desamparaste de día ni de noche el triste lecho de un Padre moribundo ; tú que le serviste con una amorosa humildad de médico , de medicina y enfermero ; tú cuyo nombre no se cayó de sus labios hasta el último aliento ; tú finalmente que recogiste en tu pecho aquel postrer suspiro en que iba envuelto todo el espíritu de su amor y caridad para

con sus vasallos: tú serás el que enxugue sus lágrimas, el que consuele su pena y el que haga amanecer de nuevo sus alegres y serenos dias.

Tú serás el protector del huérfano, el amparo del pupilo, el consuelo de la viuda, el socorro del necesitado, el alimento y la medicina del enfermo. Afortunados vasallos, vosotros podeis decir con Joseph ¹: aun vive nuestro Padre, porque vive en su hijo el mismo amor, la misma caridad y la misma mansedumbre, no os abandonará á los horrores de la miseria, no os desamparará en el tiempo de las desgracias.

Ilustres y piadosos oyentes, que habeis asistido á esta sagrada ceremonia, no os pide este triste espectáculo unas lágrimas de cumplimiento, ni una compasion pasagera, os pide sí, que tomeis sobre estas cenizas frias un saludable desengaño de lo que son todas las grandezas humanas; que la mas larga vida es una sombra que se desvanece, la fortuna mas bien establecida un sueño que se disipa, y las mas abundantes riquezas un tesoro frágil que el viento arrebatara; un rápido movimiento de instantes que pasan y de revoluciones continuas que se suceden unas á otras nos arrebatan sin advertirlo á aquel instante fatal, en que se acaba el tiempo y empieza la eternidad.

¹ *Pater meus vivit. Gen. cap. 45. v. 3.*

Gran Dios, confesamos ante vuestra Soberana presencia que todo hombre es pecador y que no puede llenar la medida de vuestra justicia. Aun ese hermoso astro que nos alumbra tiene en vuestros ojos obscuridades y manchas: si algunas fragilidades de nuestra débil naturaleza pueden retardar á nuestro difunto DUQUE la posesion de vuestra gloria, recibid, Señor, en sacrificio las lágrimas de una esposa desconsolada, de unos hijos afligidos, de unos vasallos penetrados de pena, y de tantos ilustres y devotos fieles que han concurrido á honrar su piadosa memoria. Mirad Señor desde lo alto del cielo esas sagradas ofrendas, esa sangre del Cordero que corre sobre vuestras aras; y pues es un precio de infinito valor, aplicadle á su alma para que descanse por eternidades en paz.

Requiescat in pace.

Con Dios, confiamos ante vuestra Sober-
 ranía presentis que todo hombre es pecador y
 que no puede llenar la medida de vuestra justi-
 cia. Aun ese hermoso astro que nos alumbró tie-
 ne en vuestros ojos oscurecidos y manchados
 algunas fragilidades de nuestra débil naturaleza
 pueden reducir a nuestro destino y que la poses-
 sión de vuestra gloria, recibid, Señor, en sacri-
 ficio las lágrimas de una esposa desconsolada
 de unos hijos afligidos, de unos vasallos peniten-
 tes de pecar, y de tantos linces y devotos he-
 ros que han concurrido a honrar su piadoso me-
 moria. Mirad, Señor desde lo alto del cielo esas
 sagradas ofrendas, ese sangre del Corazón que
 corre sobre vuestras aras; y pues es un pri-
 cio de infinito valor, aplicadle a su alma para
 que descanse por eternidad en paz.



Requies

Remesa en *11* paquetes B U R G O S

Paquete núm. *6*

Modelo núm. 46.

BM

13.3